

DORIS SOMMER, *Foundational Fictions. The National Romances of Latin America*. Berkeley: University of California Press, 1991.

Foundational Fictions. The National Romances of Latin America, de Doris Sommer, se ubica en la intersección de por lo menos tres campos de interés creciente en el ámbito de la crítica académica. Por un lado, Sommer trabaja —fundamental, aunque no exclusivamente— sobre la literatura del siglo XIX en Latinoamérica, un área que después de haber sido largamente relegada, viene desplazando del foco de atención a los estudios sobre literatura colonial que tuvieron su momento de auge hasta hace relativamente poco tiempo. Por otro lado, el presente libro se concentra en el tema del proceso de construcción de las identidades nacionales, tema que ha despertado gran afluencia bibliográfica a la luz del resurgir del debate sobre los nacionalismos. En tercer lugar, el trabajo de Sommer presenta un aporte sustancial a los estudios de género en el contexto de la literatura latinoamericana. Género y nación en el contexto del siglo XIX en Latinoamérica son, entonces, algunas de las constantes centrales que Sommer articula y analiza en su discurso.

Sommer retoma en *Foundational Fictions* algunas de las líneas ya trabajadas en su anterior libro *One Master for Another: Populism as Patriarchal Rhetoric in Dominican Novels* (Lanham: University Presses of America, 1983), aunque en un proyecto más ambicioso y abarcador. Aquí Sommer no se concentra en un solo país, sino que analiza obras de más de una decena de países tanto de la América Hispana como de Brasil, producidas en un período de tiempo decisivo en el forjamiento de las identidades nacionales: el que va desde la segunda mitad del siglo XIX hasta las primeras tres décadas del siglo XX. Sommer construye su discurso a través de una sólida perspectiva teórica y crítica que se nutre tanto de los aportes posestructuralistas, como del psicoanálisis, la crítica feminista o la historia y la historiografía.

Este libro de más de cuatrocientas páginas se compone de diez capítulos. El primer capítulo consta de dos partes y es la introducción teórica que da sustento al cuerpo del trabajo a través de la formulación de su hipótesis central. Podríamos decir que los nueve capítulos restantes son estudios de caso que ejemplifican la hipótesis central, si esto no pudiera restarle riqueza al trabajo específico que Sommer realiza sobre cada uno de los textos que aborda. Sommer contextualiza cada obra e incursiona en aproximaciones críticas plurales que presentan una perspectiva compleja y removedora de un sector importante de la literatura del siglo XIX.

En la primera sección del primer capítulo (“Irresistible Romance”) Sommer, partiendo de la afirmación de que una buena parte de las novelas nacionales en Latinoamérica se estructura en torno a una retórica erótica, formula su hipótesis de que esta retórica tiene como objetivo articular imágenes de conciliación entre distintos sectores (razas, clases, regiones) de la sociedad de los nacientes estados, y de este modo ayudar a promover la consolidación de los proyectos hegemónicos de identidad nacional al construir estas imágenes en el imaginario simbólico. En estos términos, el discurso de la pasión amorosa presentado como el de una fuerza irresistible que empuja a la unión a pesar de diferencias y dificultades, se convierte en figura de (re)conciliación o consolidación para el proyecto civilizador. Por lo tanto, esta retórica erótica es, en verdad, una retórica erótico-política. Pero Sommer afirma que la pasión presentada en estas novelas es, a diferencia de la

de sus modelos europeos, una pasión sexual productiva que busca consolidarse a través del matrimonio; es decir, es una pasión que no tiene como objetivo primordial el goce, sino la reproducción. De este modo, sostiene Sommer, las novelas nacionales se convirtieron a su vez en una exhortación para la consolidación de la consigna de Alberdi, “gobernar es poblar”. Todo esto es posible de acuerdo a la premisa básica sobre la que Sommer asienta su trabajo, que es la de la existencia de un lazo indisoluble entre política y ficción en el siglo XIX, donde las novelas y los nuevos estados tienen una continuidad similar a la de una cinta de Moebius donde lo público y lo privado se retroalimentan permanentemente:

For the writer/stateman there could be no clear epistemological distinction between science and art, narrative and fact, and consequently between ideal projections and real projects (7).

La retórica erótico-política que Sommer detecta trasciende las distinciones entre novelas históricas, indigenistas, románticas o realistas, y puede encontrarse indistintamente en cualquiera de las así llamadas. Por otro lado, esta retórica puede llegar a articular proyectos de muy distinto signo “ranging from racism to abolitionism, from nostalgia to modernization, from free trade to protectionism”(20). De allí que Sommer intente delimitar su corpus de estudio a través de una doble caracterización: por un lado, su estudio se concentrará en las “novelas nacionales”, es decir aquellas a las que el canon ha asignado un lugar significativo en las literaturas nacionales. Por otro, en aquellas novelas que Sommer identifica a través de la caracterización de la palabra inglesa “romance”, en oposición a “novel”: por “romance” Sommer entiende “a cross between our contemporary use of the word as a love story and a nineteenth-century use that distinguished the genre as more boldly allegorical than the novel” (5).

En la segunda parte del primer capítulo (“Love and Country: An Allegorical Speculation”) Sommer discute sobre el hecho de que nacionalismo y erotismo compartan una misma retórica, a través de una lectura intertextual de *Imagined Communities* (1983) de Benedict Anderson y *The History of Sexuality* (1980) de Michel Foucault, así como también discierne sobre otro de los conceptos centrales en su discurso: el de los romances como alegoría de lo nacional, para lo cual discute la noción de alegoría contrastando la de Mann y Walter Benjamin.

Los nueve capítulos que conforman el cuerpo del libro pueden ser leídos como un itinerario que comienza con *Facundo* y termina con *Las memorias de Mamá Blanca*. Es decir, un itinerario que va desde un texto central en la literatura latinoamericana, producido por un hombre en los orígenes del proceso de construcción de los estados naciones, a un texto hasta hace poco relativamente periférico en el contexto latinoamericano, escrito por una mujer más de ochenta años más tarde, en el marco del populismo. Este itinerario recorre obras como *Amalia*, *Sab*, *Iracema*, *María*, *El Zarco*, *Martín Rivas*, *Enriquillo*, *Tabaré*, *Cumandá*, *La vorágine*, *Doña Bárbara*, entre otros. Pero no es este un itinerario lineal y unívoco. En realidad, no parece ser de interés primordial para Sommer tratar de delinear un trayecto evolutivo que podría ordenar estos textos de modo meramente consecutivo, sino más bien, poner en evidencia las múltiples redes de (re)escrituras

y (re)lecturas, de caminos de ida y de vuelta, a través de las cuales se constituye el complejo entramado que analiza. No sólo, como ya resulta obvio, Isaacs reescribe a Chateaubriand y Blest Gana reescribe a Stendhal o a Balzac, sino Mármol reescribe la historia de Camila O’Gorman como una alegoría hegemónica en *Amalia* (100); Sarmiento reescribe a Cooper a través de una estrategia retórica de inversión subordinante (82); los novelistas del “boom” reescriben en ausencia las ficciones fundacionales como el fracaso del romance (27); al mismo tiempo que literatura e historia se reescriben mutuamente y se inscriben en el espacio “virgen” de las nuevas naciones a construir. Estas reescrituras son siempre antropológicamente creativas para Sommer:

It may ... not be too presumptuous to maintain here that Latin American novels seem to be “correcting” European romance ... (39-40).

Tan creativas como las propias relecturas “a contrapelo” que Sommer reconoce preferir en su propio discurso: “leer mal” a Benjamin (“willfully misread Benjamin”) (45) para construir su noción de alegoría, o asumir la posibilidad y el riesgo de una “mala lectura”: “I am aware that this may be a strong misreading ...” (267) dice en su análisis de *La vorágine*.

Otra de las líneas que Sommer recorre a lo largo de su trabajo tiene que ver con la presencia de la perspectiva de género en su análisis. La problematización constante que de esta categoría realiza Sommer en su discurso revela un fino trabajo de reflexión que evita los esquematismos en los cuales ha incurrido muchas veces la crítica de imágenes de mujeres; quizás, justamente, porque este trabajo no busca inscribirse dentro de los límites de esta crítica. Lo que Sommer rescata y pone de manifiesto en sus análisis de los personajes y aún de algunos autores de las novelas del XIX es que, en la mayor parte de estos textos, no existe una clara distinción entre lo masculino y lo femenino, sino que los géneros se encuentran problematizados y sus fronteras, a nivel de la representación, son oscilantes, siendo muy frecuente encontrar héroes femineizados como protagonistas (Sab, Daniel Bello en algunos fragmentos de *Amalia*, Tabaré), al mismo tiempo que mujeres que revisten características de fortaleza tradicionalmente “masculinas” (*Amalia*, Pilar en *El Zarco*, Leonor en *Martín Rivas*). En este sentido, Sommer hipotetiza sobre la existencia de una trayectoria que va desde la necesidad de la representación del varón-guerrero en la literatura de la independencia (para la cual se necesitaría una clara definición de géneros de acuerdo a los parámetros de la cultura patriarcal) a la necesidad de representación del varón-esposo-y-padre —que debía procrear la nueva nación— durante la literatura de la república (para la cual no importaba tanto construir lo masculino como “irreconciliable” con lo femenino, ya que ambos sexos debían engendrar la nueva nación), marcando así el pasaje de “epic into romance, hero into husband” (15). El nacionalismo populista trae nuevamente a escena personajes masculinos contruidos en base a atributos fuertemente marcados por la cultura patriarcal, héroes fuertes que puedan defender una vez más a la patria en peligro. Pero también trae a personajes de mujeres muy “masculinas”, como Doña Bárbara. Si bien Sommer no parece dar respuestas definitivas a estas oscilaciones en cuanto a las representaciones de género, sin duda problematiza el tema de manera removedora.

Las dificultades que puede presentar *Foundational Fictions* vienen quizás de allí de donde provienen sus mayores logros. Un texto que presenta una fuerte hipótesis de trabajo

y cuyo discurso es tremendamente seductor tiende muchas veces a ser abarcador y totalizador. Si bien Sommer aclara en la introducción que trabaja sólo con un fragmento del corpus (el de las novelas-romances nacionales), muchas veces la propia fuerza de su discurso la hace hacer afirmaciones de carácter general que parecen perder de vista el contexto general. Por ejemplo, Sommer inicia la segunda parte del capítulo I con la siguiente afirmación:

It is worth asking why the national novels of Latin America—the ones that governments institutionalized in the schools and that are by now indistinguishable from patriotic histories— are *all* love stories⁽³⁰⁾ (subrayado nuestro).

Afirmaciones tan incluyentes como ésta no explican, por ejemplo, por qué el *Martín Fierro* es hoy el poema nacional argentino. Si, justamente, todo el trabajo de Sommer se asienta sobre el proceso de canonización literaria (ya que no trabaja con novelas/romances cualesquiera sino con aquéllas que han sido erigidas por el canon como novelas nacionales), no se justifica dejar de lado el canon cuando éste no se ajusta a la hipótesis central. La fundamentación de que la elección de *Martín Fierro* o de *Amalia* como poema nacional depende de una opción política es insuficiente. El capítulo sobre *Amalia*, menos convincente que el resto, tampoco ayuda a fundamentar la elección. Formular una hipótesis más restrictiva, que seguiría siendo igualmente válida, también ayudaría a abrir un espacio de diálogo con el contexto de otros discursos constructores de lo nacional, como por ejemplo, el de la narrativa de viajes o el de los textos legales. Al mismo tiempo, también es cierto que algunas de las hipótesis primarias de un capítulo específico podrían haber sido explotadas en otros, como es el caso de la construcción de identidad por exclusión sobre la que se basa el capítulo sobre las novelas de Alencar, que podría ser sugerente aplicada a varias otras obras, como *Tabaré*, por citar sólo un ejemplo.

Sin embargo, *Foundational Fictions* es, indudablemente, una obra clave no sólo para los estudiosos de la literatura latinoamericana, sino para los estudiosos de la literatura del siglo XIX en general. Con un estilo claro, imaginativo, por momentos chispeante y no exento de toques de humor, Doris Sommer ha logrado el sueño de muchos académicos: escribir un libro que podría haber sido simplemente erudito por la dosis de información y reflexión teórica y crítica que maneja, pero que es al mismo tiempo fascinantemente legible y disfrutable. La compenetración entre sujeto y objeto a lo largo del discurso es tan grande que muchas veces leemos el texto de Sommer con la misma fruición posmoderna con la que leemos las “hermosas mentiras” que cuentan los romances sobre los que escribe. La escritora lo sabe a punto tal, que al terminar su trabajo nos entrega un encuentro imaginario entre Doña Bárbara y Mamá Blanca, encuentro donde Sommer misma se convierte en narradora, y que termina siendo, desde Sor Juana a Rigoberta Menchú, una reflexión sobre las mujeres y la palabra.